



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11938

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
jeo.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 28 DE AGOSTO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

GRAN FABRICA DE LUNAS

y depósito de cristales,
molduras, marcos y estampas

JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2.—CARTAGENA.

Lunas en blanco de espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidrieras ar-
tísticas para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas
para claraboyas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles,
de color, muselinas, esmerilados, moldados, &c. &c.

PRECIOS REDUCIDOS

PIDANSE TARIFAS

Se pítan lunas deterioradas.

Economías no, miseria

Cuando todo el mundo aboga por
las economías, el ministro de Ha-
cienda levanta una bandera mucho
más radical que todas las que se
han levantado: la de la miseria.

El señor Urzaiz está dispuesto á
no dar una peseta para material
de Marina y siendo así que se ha
avenido á facilitar créditos para
pagar á la maestranza lo que que-
da de año, se va á dar el caso tris-
te de que los obreros de los arse-
nales devenguen sus salarios de un
modo gracioso.

¿Por qué esa inquina del minis-
tro de Hacienda? ¿Es que conside-
ra que el entretenimiento de los
buques no cuesta dinero?

¿En qué se va á ocupar la maes-
tranza si se le niega material para
el trabajo? ¿Qué se va á hacer con
el buque que necesite pintar fon-
dos ó remediar averías en la ma-
quina? Excluirlos y venderlos como
material inservible?

Si el señor Urzaiz fuese un bur-
gués venido á menos, no es creíble
que al reducir el presupuesto de
familia suprimiera la escoba y el
plumero dejando la criada. ¿Para
qué la querría si no le daba ele-
mentos para hacer la limpieza de
la casa? ¿Para que estuviera mano
sobre mano mirando el polvo caer
sobre los muebles, comiéndose el
color de la tapicería?

Pues eso va á pasar en los arse-
nales del Estado si el señor Urzaiz
se empeña en seguir desoyendo la
razón; los obreros cobrarán sus
jornales por no hacer nada; los ta-
lleres vestirán la herrumbre de lo
viejo; las máquinas se echarán á
perder á fuerza de no hacer movi-
miento y los barcos irán inutili-
zándose poco á poco hasta que no
nos quede uno solo para servir de
nuestra.

Ese plan le podrá parecer muy
bueno al ministro de Hacienda; pe-
ro á cuantos nos interesamos en
los asuntos de marina, que somos
todos los que no hemos perdido el
sentido de la realidad, nos parece

pésimo. España tiene costas exten-
sísimas y si no han de estar á mer-
ced del primero que quiera abor-
darias, es preciso que se las vigile
con barcos, bien sea con los anti-
guos que tenemos ó con los moder-
nos que vayan construyéndose.

Ese plan que se trae el ministro
de Hacienda, que dará por resul-
tado el agotamiento del material
de la Armada, ni es plan ni es ra-
zonal ni es patriótico. Después
de todo, para vivir al acaso no se
necesita.

Pero como no hemos de vivir
así, porque vivir á merced de cual-
quiera es vivir sin decoro, confia-
mos en que el señor Urzaiz rectifi-
cará sus propósitos y conforme ha
concedido los créditos para pagar
á la maestranza y evitar al Gobier-
no un conflicto de orden público,
concederá los materiales necesarios
para que esa maestranza trabaje
en la conservación de nuestros
barcos.

La Almadra en el «Pino»

El quince del pasado Julio, solicitó don
Silvestre Solano la concesión de una al-
madra de monte y leva, para paso y retor-
no, en el sitio del «Pino», de fuera y den-
tro.

El expediente de la citada almadra se
encuentra en esta Comandancia de Marina,
desde el trece del presente Agosto. Nada
tenía de particular la solicitud del peti-
cionario, si dicha almadra no lesionara
intereses de gran cuantía y que están re-
lacionados con el sustento de numerosas fa-
milias.

El peticionario solicita como vía de en-
sayo el cede y disfrute de la almadra, en
el sitio que hemos indicado; pero la peti-
ción, si no estamos mal informados, se ex-
tiende desde «Cabo Tiñoso» al Portús.

De manera, que si se concede la petición,
queda prohibida toda clase de pesca desde
el Cabo hasta Punta Negra del Portús, por
tiempo que no bajaría de ocho ó más meses
en el año.

No se necesita ser muy inteligente en

asuntos de mar para conocer que en nues-
tras costas desde el mes de Septiembre has-
ta Abril los vientos que más reinan son del
tercer al cuarto cuadrante, sin que dejen
también de ser bastante frecuentes dichos
vientos en los demás meses del año; de mo-
do que toda la parte de mar solicitada ha-
llase al abrigo de los vientos desde el Sud-
oeste al Norte, y por tanto se impide á cen-
tenares de pescadores hagan sus pesquerías
en el mejor ó único abrigo que hay en nues-
tras costas, con los vientos y mareas.

La profundidad del fondo en «Cabo Ti-
ñoso», el estar el canto de la barba de 28 á
32 metros de tierra y la obscuridad que
produce la altura de los montes, son causas
sin duda que se atraquen á tierra infinidad
de clases de peces, que con los tiempos de
Poniente corren por las «Ramblotas» y van
á situarse al abrigo del «Rincón de la Sali-
na» donde un gran número de lanchas pes-
cadoras, con toda clase de artes van allí
al abrigo de los tiempos en busca del ali-
mento para sus familias. Además de los pes-
cadores de esta tierra, vienen también de
las costas de Mazarrón, Aguilas y de las
provincias de Almería, Alicante é Islas Ba-
learas un número bastante considerable de
pescadores que se dedican á diferentes pes-
querías.

Que el cede de la almadra en Salitrona
causaría la ruina, y produciría la miseria
de muchas familias es evidente.

Hoy que las clases obreras aspiran con
razón á su mejoramiento, que el Gobierno
se ocupa de hacer leyes sociales que tien-
den á la inteligencia entre el capital y el
trabajo, no vemos la conveniencia de con-
ceder privilegios, que seguramente son
perjudiciales á los hombres de mar.

Abrogamos la absoluta confianza, que en
los centros donde haya que informarse la
solicitud que nos ocupa, inspirándose en
razones de imparcialidad y justicia, se ne-
gará lo solicitado, devolviendo con esto la
tranquilidad á millares de familias que se
encuentran alarmadas.

Al ocuparnos de este asunto lo hacemos
con franqueza y con la seguridad de inter-
pretar fielmente los sentimientos de una
gran parte de la opinión pública.

Francisco Jorquera.

CURIOSIDADES PERIODÍSTICAS

El periódico más caro del mundo es, sin
duda, el «Chronicle Morning Post», que

comenzó su publicación el año último, y se
la lee en Dawson City.

La suscripción cuesta 1.600 francos al
año, y cada número 25 francos.

El precio de inserción de anuncios de
300 francos por línea.

Los reclusos en la prisión de Ohio publi-
can un diario que se titula «The Ohio Peni-
tentiary News». Lo escriben, imprimen
y editan en el mismo correccional. Es re-
dactado por el penitenciario, 20.041.

El periódico cuenta ya tres ediciones,
y por más que todos sus redactores están
en la cárcel, los asuntos en que se ocupa
son siempre alegres.

No faltan en «The Ohio», etc., artículos
de fondo sobre cuestiones sociales, varia-
das y versos, muchas versos.

La tirada del periódico es de 2.500 ejem-
plares.

Del mismo género existen en los Estados
Unidos 30 publicaciones, que pedíamos
llamar... carcelarias.

Una de ellas, que aparece en la prisión
de Follet, en el Illinois, resulta un verda-
dero portento de moralidad.

El mayor periódico que se ha publicado
en el mundo fué editado en Nueva York el
año 1858. Se titula «The Harnessed qua-
druple constellation», y medía 2,60 metros
de largo por 1,82 de ancho.

El periódico más pequeño ha sido hasta
hace poco «El Telegama», que se publica-
ba en Guadalajara, México. Ha hecho bien
en desaparecer, porque le han botado el re-
cord. El «Little Standard», de Jersey,
Inglaterra, le ha ganado en pequeños. Este
periódico tiene de dimensiones 75 milíme-
tros de largo por otro tanto de ancho.

Una sola persona lo escribe, compone é
imprime, mister H. Jekete.

No le dará mucho trabajo.

El «Diario Diabólico» se publicó en Pa-
rís en 1896. Era «periódico del otro mun-
do, escrito por difuntos». Se imprimía con
tipos blancos sobre papel negro.

Un periódico en 26 idiomas se publicó en
Chicago el 1.^o de Enero de 1892. Era el nú-
mero especial de Año Nuevo del «Chicago
Herald», y contenía un artículo referente
á la Exposición Universal Colombina, en
26 idiomas, entre los cuales estaban el de
Siria y el del Indostán.

espíritu delicado y reformador. Tuvo el tacto sufi-
ciente para conservar el encanto primitivo, pero no
se satisfizo con una copia exacta de lo antiguo, por-
que precisamente lo que la caracteriza es la amplitud
de su inteligencia, el afán de lo nuevo, la iniciativa,
su alma abierta que rechazaba todos los exclusivis-
mos y soñaba constantemente con nuevos y dilatados
horizontes.

Por eso, á pesar de sus simpatías por un mundo que
representa la tradición, no solo rompe la monotonía
de sus costumbres con atrevida y delicada originali-
dad, sino que comprende y acepta otro mundo na-
ciente, en el cual se revela el genio del pueblo y la
virtud de las almas republicanas. Los heroísmos
de Mad. Roland y de Carlota Corday, conmueven su
corazón; sus antiguas simpatías aristocráticas no se
entibian por eso. Verdadera hermana de Andrés Che-
nier por temperamento, lanza un grito elocuente en
favor de la reina, como Chenier por Luis XVI, é in-
dudablemente la hubiera defendido en la barra á te-
nerla más pequeña esperanza de alcanzar su salva-
ción.

Su prestigio creció rápidamente, y en su libro de
«La influencia de las mujeres» expresa toda la tri-
steza del estolicismo sobre de aquellos tiempos de opre-
sión en que no se podía hacer otra cosa que morir
dignamente. Bajo el período directorial, sus escritos

su conversación, sin excluir las cualidades preceden-
tes, toman un tono más severo; sostiene la causa de
la filosofía, de la perfectibilidad, de la república mo-
derada y libre, como hubiera podido hacerlo la vi-
dua de Condorcet. Entonces, ó poco después, el prefa-
cio de «La Literatura considerada en sus relaciones
con las instituciones sociales», es cuando expresa este
pensamiento varonil: «Algunas vidas de Plutarco,
una carta de Bruto á Cicerón, las palabras de Catón
de Utica en la lengua de Adesón, las reflexiones que
el odio á la tiranía inspira á Tácito, dan nueva ener-
gía á las almas que sienten la laxitud, el decaimien-
to, ante los sucesos contemporáneos». Estas ideas
nuevas, generosas, no impiden que reanude sus re-
laciones con la antigua sociedad que vuelve del destie-
rro. Por otra parte, aprecia y acoge con simpatía la
celebridad de la mujer más en boga en aquel tiempo
(1), la que reunía las más bellas cualidades y la más pu-
ra. Mad. de Staël se rodea de sus amistades como de
una guirralda, en tanto que las «Cartas de Bruto»
permanecen entreabiertas todavía y que M. de Mont-
morency le sonríe compasivamente. De este modo, ó
alternando á la vez, mezclándose en su espíritu la tra-
dición de los viejos salones, el vigor de las ideas nue-
vas, la tristeza del patriotismo estólico, las amistades

(1) Mad. de Staël.

ha dejado dignamente asegurada su fama, sin que
sean necesarias otras explicaciones que sus mismos
libros. Es posible—y M. Chateaubriand lo ha hecho
notar en un juicio crítico—que para escribir sus obras
más perfectas no necesitase más que un talento: el de
la conversación. A pesar de sus defectos—sigue di-
ciendo el mismo Chateaubriand—su nombre figurará
en la lista de aquellos que no se olvidarán nunca.
Efectivamente, sus escritos, por la imperfección mis-
ma de muchos detalles, no dan idea exacta de algu-
nas ocasiones, de su pensamiento profundo, de su es-
píritu palpitante y agitado de continuo por un tropel
de ideas, sin embargo, como expresión de arte, de
poema, la novela «Corina» solamente, constituye un
monumento inmortal.

Esa vida de Mad. de Staël, que ofrece dentro de la
unidad del talento tan diferentes matices, ese reflejo
limpio del alma á través de sus escritos es lo que yo
trato de evocar, de resumir en algunos párrafos, pa-
ra ver si consigo que el lector participe de mis impresi-
ones. Comprendo que el trabajo es muy delgado,
porque hay que luchar con cierta leyenda formada
hace tiempo, y que, aun apartándose de la realidad
es muy difícil de destruir. No seguiré paso á paso las
biografías de Mad. de Staël; al trazar los rasgos ge-
nerales de su gran espíritu, tendré en cuenta muchos